



Pistas para la homilía.

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

Domingo XVIII del Tiempo Ordinario – Ciclo B – 2 de agosto de 2015

Dos diálogos alrededor de los alimentos

- ✓ Lecturas:
 - Éxodo 16, 2-4. 12-15
 - Carta de san Pablo a los Efesios 4, 17. 20-24
 - Juan 6, 24-35

- ✓ El tema central de las lecturas de este domingo es el alimento. Sabemos que los seres vivos necesitamos nutrinos. Pero el alimento tiene un significado que va más allá de su función biológica y, para los seres humanos, adquiere una relevancia particular porque comer juntos es un rito muy importante para la vida familiar y social. Alrededor de la mesa se comunican padres e hijos, se celebran los acontecimientos importantes de la vida y se cierran negocios.

- ✓ Aunque la función biológica de los alimentos es esencial para la conservación de la vida y aunque comer juntos tiene un significado social, la Sagrada Escritura nos habla de una tercera significación, la teológica, en cuanto el alimento es un símbolo que nos conecta con la Providencia de Dios. A través de los dos textos - el del libro del Éxodo y el evangelio de Juan -, podremos profundizar en su significación teológica. En estas lecturas encontramos unos diálogos muy ricos alrededor de este tema: el primer diálogo lo sostiene Moisés con su comunidad, y el segundo es de Jesús con las multitudes que lo seguían.

- ✓ Empecemos, pues, por el diálogo que sostiene Moisés con su comunidad, que era muy difícil de conducir:
 - El ambiente que se vive es muy tenso porque los alimentos escasean. Por tal motivo, el pueblo se ha insubordinado contra Moisés y Aarón: “Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos”.
 - Cuando escasea la comida, no hay ideales que valgan. Los seres humanos somos capaces de hacer cualquier cosa con tal de conseguir alimentos para nosotros y para la familia. Al sentir amenazado el valor fundamental de la vida, el instinto de conservación se agudiza.
 - Yahvé, en su infinita paciencia, escucha el clamor del pueblo y le dice a Moisés: “Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda la ley o no”.

Jorge Humberto Peláez S.J.

jpelaez@javeriana.edu.co

- Moisés se debió sentir infinitamente aliviado al oír estas palabras de Yahvé, porque estaba en una situación muy difícil pues ¿cómo encontrar comida para tanta gente en medio del desierto? Moisés confiaba totalmente en Yahvé, quien era el liberador del pueblo y lo guiaba hacia la tierra prometida. Pero ser líder de esa comunidad no era fácil pues todo lo criticaba, era exigente, y voluble en sus compromisos.
 - ¿Qué es lo más elocuente de este gesto de Dios, que alimenta a su pueblo en medio de la travesía por el desierto? Lo expresa gráficamente el Salmo 77 que acabamos de recitar: “A las nubes mandó desde lo alto que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo, trigo celeste envió como alimento”.
 - Como nos lo recuerda el Papa Francisco, “misericordia es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado”. El amor misericordioso de Dios no conoce límites; da sin medida y no teme agotar los recursos. Esto lo pudo experimentar infinidad de veces el pueblo de Israel. También nosotros podemos decir lo mismo, porque hemos sentido que jamás nos ha faltado el amor providente de Dios.
- ✓ Pasemos ahora al diálogo que sostiene Jesús con sus seguidores que fueron a encontrarlo a Cafarnaúm, al otro lado del lago, después de haberse beneficiado de la multiplicación de los panes.
- Jesús, que conoce lo profundo de los corazones, desenmascara los intereses de quienes lo siguen: “Yo les aseguro que no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse” Así es la condición humana; los intereses tienen una fuerte capacidad de movilización. Esto lo conocen muy bien los políticos que saben tejer una red de fidelidades a base de dádivas: becas escolares, puestos de trabajo, materiales de construcción.
 - Jesús aprovecha la coyuntura y va desarrollando una rica catequesis alrededor del simbolismo de los alimentos: “No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna”.
 - Con gran habilidad estimula la curiosidad de estas personas: “Es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”. Después de este comentario de Jesús, que suscita curiosidad e interés entre los presentes, era natural que expresaran un deseo: “Señor, danos siempre de ese pan”.
 - La respuesta que Jesús da a esos hombres, que al principio lo habían buscado por interés, los llenó de alegría, y sigue resonando en nuestros oídos: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y que que cree en mí nunca tendrá sed”
- ✓ Con estas palabras queda perfectamente definida la relación que establece Jesús con la humanidad. No es la relación de poder que vincula al caudillo con sus seguidores ni el respeto reverencial que los discípulos orientales sienten por su maestro. Se trata de una comunión vital que satisface las necesidades más profundas de nuestro ser.